

Sesión 2: Información general sobre Domistán Texto para participantes (2 páginas)

Domistán es un país pequeño con un PIB (Producto interior bruto) *per capita* de 100 USD, que no cuenta con riqueza mineral y que es completamente ignorado por las grandes potencias. Situado en la ribera oceánica, con su capital ubicada en un acantilado desde el que se domina el puerto, este país se encuentra dividido en dos regiones geográficas principales:

- las tierras bajas, zona agrícola, que contienen un suelo fértil y rico y un río importante que desemboca en un gran delta
- la meseta, 2000 metros más elevada. Esta meseta es atravesada por la frontera de Domistán, existente desde la época colonial, con el País Vecino. En la meseta se encuentran situados los principales núcleos de población y se concentra el poder económico.

Hay dos diferentes grupos étnicos que componen la población de Domistán (y del País Vecino):

- **la Población Baja, cuyos miembros** son agricultores
- **la Población Alta, que** son pastores de la meseta que durante el siglo pasado han encaminado su atención hacia el comercio

Hace 30 años hubo un golpe de estado en el País Vecino cuyo resultado fue una guerra civil de baja intensidad entre los habitantes de las Tierras Bajas y las Tierras Altas que nunca ha llegado a su fin. El gobierno y el ejército del País Vecino están dominados por la Población Alta, la cual lucha contra el ejército de resistencia móvil y elusivo de la Población Baja. El golpe de estado causó muchas muertes, y produjo el éxodo de 100.000 personas del grupo étnico Población Baja que huyeron a Domistán. Se extendieron por las tierras bajas de Domistán y se hicieron braceros y arrendatarios de pequeñas parcelas de tierra.

Los refugiados de la etnia Población Baja son protagonistas de uno de los casos más antiguos de ACNUR. Se ven confrontados por dos retos:

- no han sido nunca considerados ciudadanos de Domistán
- tienen miedo de volver al País Vecino, donde el gobierno teme, a su vez, que si regresan el poder político pase a ellos

La mayor parte del mundo los ha olvidado, y sobreviven valiéndose en lo principal de sus propios medios, mientras que los donantes de ACNUR están empezando a cansarse de seguir dedicándoles subsidios anuales.

Domistán tiene sus propios problemas de seguridad interior. Cuando llegaron los refugiados de la Población Baja iban acompañados de grupos de milicianos que importaron a Domistán un elevado número de armas ligeras, y vendieron algunas para obtener dinero en metálico. Ante la perspectiva de tener que trabajar en la agricultura como medio de sobrevivir, la mayoría de los grupos de milicianos no abandonaron la milicia, sino que trataron de vivir con el producto de actividades delictivas.

Desde hace 30 años las Tierras Bajas de Domistán están dominadas por la inseguridad. La policía multiétnica y el ejército nacional (compuesto principalmente de miembros de la Población Alta) parece estar librando una batalla continua con bandidos, que el ejército dice que son gente de la Población Baja. La Población Baja Domistání resiente la presencia de

los refugiados, a los que acusa de causar la violencia, pero toda la Población Baja se siente unida cuando se ve oprimida por el ejército nacional. Con las declaraciones políticas de carácter inflamatorio y la política discriminatoria que practican los partidos y el gobierno de la élite de Domistán, la paz es difícil. El resultado es que los grupos terroristas recorren el campo en una lucha continua con el ejército, protestando que sus acciones tienen motivaciones políticas aunque sosteniéndose con el producto de robos y extorsiones. Hay partes de las Tierras Bajas que permanecen aisladas durante temporadas que duran varios meses a causa de la inseguridad, y sobre la población recae lo peor del sufrimiento y de la escasez de alimentos, mientras que parece que el ejército y los rebeldes son cada año más ricos.

Al igual que en otros países en vías de desarrollo, la brecha entre los ricos y los pobres continúa creciendo. La mayor parte de la nueva riqueza está ubicada en la meseta, donde el rápido crecimiento ha creado una crisis de endeudamiento, y la consecuente devaluación de la moneda ha causado hiperinflación.

Este año se han registrado unos niveles de lluvias extraordinariamente altos en las montañas desde las que fluye el río que atraviesa Domistán, lo que ha provocado riadas sin precedentes y la destrucción casi completa de las cosechas de todas las Tierras Bajas de Domistán. Enfrentadas con la muerte por inanición, grandes cantidades de personas han huido de estas tierras buscando refugio en Ciudad del Sur, situada en la meseta.

Sesión 2: Novedades recientes en la situación de Domistán Texto para participantes (1 página)

(La fuente de esta información es un reportaje difundido a lo largo del mundo por servicios de radio.)

Ciudad del Sur tiene una población de 100.000 habitantes. Cuando llegaron los miembros de la Población Baja desplazada, la autoridad municipal – bajo presión política de la capital – los colocó en (y alrededor de) una fábrica abandonada de productos químicos situada en las afueras.

Los representantes en la ciudad de los partidos de Población Alta y Baja han hecho dramáticas declaraciones en la prensa local sobre las causas de los desplazamientos de población, siempre dispuestos a echar la culpa al otro partido por lo que está sucediendo.

Los hospitales y clínicas locales se encuentran totalmente saturados. La única doctora que hay en la ciudad asegura que la población se ha doblado y que las visitas al hospital se han multiplicado por diez. Esta doctora ha citado ejemplos de graves traumas físicos: heridas de bala y de arma blanca, palizas, numerosos casos de violaciones. Se ha registrado, además, un elevado número de dolencias psicosomáticas entre el grupo desplazado: fuertes jaquecas, misteriosos dolores internos, dificultades en conciliar el sueño y pérdida de memoria. Declara también que la cifra de fallecimientos en la ciudad se ha multiplicado por cinco.

Los líderes de la población desplazada afirman que todos sufren robos perpetrados por “bandidos” antes de llegar a Ciudad del Sur, y que literalmente no les queda nada de valor.

A pesar del evidente peligro que hay en el regreso al País Vecino, en el puesto fronterizo más cercano a Ciudad del Sur se registra el paso de 100 personas diarias que cruzan la frontera escapando de Domistán.

El reportero de Reuters que recorrió el emplazamiento ubicado en la fábrica de productos químicos observó que había miles de personas que acampaban a la intemperie, valiéndose de refugios de cartón y de plástico. Por todas partes había residuos de origen humano, y se veían muchas personas que estaban sentadas con aire de apatía al lado de su refugio. Cuando vieron llegar a un extranjero en un coche, algunas madres corrieron hacia él, e hicieron llegar sus hijos recién nacidos al reportero obligándole a aceptarlos y diciéndole que se los llevase “lejos”.

Cuando se publicó la noticia del caso en la prensa extranjera, varias ONG internacionales anunciaron que lanzarían campañas de provisión de fondos y que enviarían equipos humanitarios en ayuda de Domistán.

La oficina del presidente, situada en la capital, que está a punto de concluir una negociación sobre una nueva e importante inversión del sector privado, es altamente sensitiva frente a informes negativos publicados en la prensa extranjera. El presidente ha nombrado un comité de gestión del desastre compuesto de una coalición de los principales partidos políticos. En la primera acción que realizó, el comité ordenó al Ministerio del Interior que mantuviese la situación bajo control. El Ministerio por su parte convocó una reunión en la capital a la que asistieron las principales organizaciones humanitarias establecidas en el país. Se tomó la decisión de montar una **misión de valoración inicial rápida** integrada por cinco organizaciones: ACNUR, Donante X, F.O.O.D., la Sociedad Nacional de la Cruz Roja /Media Luna Roja, y el grupo local de Hermanas de Domistán.